

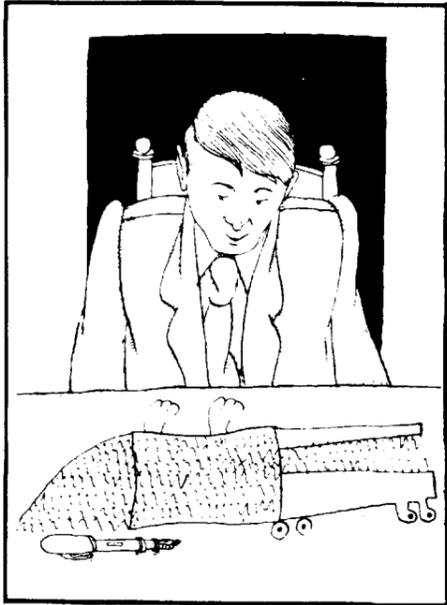
Un libro de Raúl Dorra

EL ENIGMA DE LA LIBERTAD

Noé Jitrik

Un texto
que no da respiro

El libro del argentino Raúl Dorra *La canción de Eleonora*, que publicó Joaquín Mortiz, no ha de dar una sensación de comodidad a lectores que aspiran a las certidumbres que proporciona la costumbre o la publicidad, que es



uno de sus sustitutos más modernos. En efecto, se aparece como un texto atravesado por paradojas que me han sorprendido no tanto porque exijan una labor de interpretación como porque implican una actitud de valentía intelectual a la que la molicie nos ha desacostumbrado. En un panorama que por más rico que sea en perfecciones estilísticas sigue en términos generales atado a un realismo de lo inmediato, Dorra propone un desafío que corre por sus propios carriles, no le pide nada en préstamo a los realistas mágicos ni a los fantásticos sino que compone algo nuevo en lo que sin embargo se siente el poderoso perfume de una literatura bien integrada. Si con alguien se podría relacionar este libro en los actuales tiempos es con el Hiriart de *Galaor* quien, de manera similar, reconvierte antiguas mitologías literarias en correlativas oportunidades de libertad para la escritura. En Hiriart, como en Dorra, se siente un disconformismo radical en la aparente ingenuidad de su exposición, en ambos la exposición, el discurso, se deslizan sin dificultades, ambos "cuentan" cuentos que, una vez que rompen la barrera de la sorpresa, empiezan a latir en nosotros con la energía de la significación. Pero hay diferencias, hay resonadores no compartidos, hay historias que tienen otras metas y aun

otros sentidos.

Quiero decir, ante todo, que el texto de Dorra es una especie de parodia de cuentos medievales; los sucesos inesperados no se evitan pero no valen tanto por la sorpresa que deparan sino porque configuran un ritmo tan obsesivo como la idea misma de parodiar: podría uno legítimamente preguntarse por esa obsesividad (que en el relato está encarnada en una red total y absoluta, imposible de satisfacer) en cuanto a su sentido, quiero decir en cuanto a lo que revela sobre una escritura. Y la pregunta tiene un marco en el cual puede explicarse si no responderse totalmente; es, en mi opinión, la dimensión del exilio que si por un lado caracteriza la literatura latinoamericana actual, por el otro no muestra con toda claridad el plano en el que se manifiesta; la respuesta más socorrida es "hablar" del exilio en los relatos o poemas pero más difícil es hacerlo entrar constructivamente en el sistema de escritura, en la necesidad, siempre imposable para un escritor, de modificar, con lo que la época exige, el orden de la palabra vigente. La obsesividad del ritmo, apoyada en la estructura de una búsqueda, en un tiempo vagaroso pero de destrucción casi total y de peligros infinitos, nos proporcionaría una revelación sobre los caminos para hacer entrar el exilio en la escritura y, al mismo tiempo, reanimarla, actualizarla, sacarla del tedio de la repetición y el lugar común ético, poético o falsamente político.

Es en ese sentido que el texto de Dorra es sorprendente y, por eso mismo, quizás provoque perplejidades a quienes le piden, a la literatura, cuando lo hacen, una tranquilidad o el sumario esquema de un destino posible; aquí hay una perturbación total; por empezar, la imagen es de un mundo destruido, seco; de inmediato, la construcción del cuento es artificiosa, empedrada de palabras en desuso que, no obstante, no detienen la marcha del cuento; a su vez, en la percepción del cuento se pierde el aliento, es como si nuestra propia garganta se secara con la angustia de la palabra que no cesa; luego, empiezan a tomar forma los grandes temas, no ya la muerte o el tiempo, que van de suyo, sino el mal, el dolor, la pérdida de la esperanza, los límites de la ficción, el silencio, el pensamiento, la cobardía. En el cruce de todos estos niveles, se levanta un texto que no da respiro y en el cual la tendencia fácil a hallar alegorías podría desbaratar todo lo que tiene de actual y problemático, quiero decir de cómo se vincula con nuestro tiempo y sus cavilaciones más hondas y tenaces. La perturbación, entonces, proviene de la manera en que se introduce nuestro tiempo o, dicho de otro modo, proviene de la libertad con que se lo hace, actitud desusada y, por cierto, extraordinariamente valiosa.

Raúl Dorra ha publicado poemas, cuentos y novelas, incluso en México; es, además, un estudioso sin concesiones ni facilidades; integra el conjunto de hombres que han venido a México en busca de una cifra para la explicación de un enigma, el de la libertad y, sobre todo, el de la pérdida social de la libertad. Junto con otros, está construyendo su obra y, con ella, está ayudando a construir la obra colectiva, latinoamericana. Quisiera llamar la atención sobre este aspecto y, sin duda, sobre lo que ya nos está dando con sus textos y sus imágenes.

Raúl Dorra, *La canción de Eleonora*. Premià Editores, México, 1981.